Por duodécima ocasión volverá la Villa de San Cristóbal de La Habana a ser, el próximo mes de abril, la sede del «Encuentro Internacional de Danza en Paisajes Urbanos: Habana Vieja, Ciudad en Movimiento», cita que ha ido experimentando un sólido crecimiento, y que, con el devenir del tiempo, se ha convertido en punto de referencia obligatorio en el ámbito coreográfico contemporáneo.

A nadie le caben dudas que, detrás de cada edición del Encuentro existe, además de un pequeñísimo y laborioso equipo de trabajo, un nombre: Isabel Bustos, coreógrafa y directora de la Compañía de Danza-Teatro Retazos, agrupación de vanguardia que tiene como sello una vitalidad inagotable. Y es que ese sello de laboriosidad lo ha impuesto la Bustos, una artista que, por su historia personal, se nos muestra tal un crisol donde se agolpan un montón de vivencias y sensibilidades…

«Mi historia comienza como casi todas: la madre que quiere que su niñita baile. Ella me llevó a la Casa de la Cultura Ecuatoriana una institución para el fomento de las artes , y matriculé como alumna aproximadamente a los ocho años de edad.

En 1962, la familia viajó a Cuba en misión diplomática. Cuando se rompen las relaciones de casi todos los países latinoamericanos con la Isla, entre ellos Ecuador, mi madre decide quedarse en La Habana. Creyó que ese era su destino, rompió con todo y por supuesto, mi hermana y yo permanecimos junto a ella.

Años después ambas ingresamos en la Escuela Nacional de Arte (ENA); mi hermana en la especialidad de artes plásticas y yo en ballet. Nunca tuve las grandes condiciones indispensables para triunfar como bailarina clásica, sin embargo en la escuela mostraba tener buen oído y, tal vez, podría haber sido en el clásico, una buena bailarina de carácter.

Estudié en la ENA, donde recibí clases de excelentes maestros, como Loipa Araujo, Mirta Plá por solo mencionara dos estrellas del ballet cubano. Tal vez habría podido quedarme como bailarina de carácter, pero me fui a la Compañía Danza Nacional de Cuba. En esta agrupación permanecí mientras que Don Ramiro Guerra era su director. Bailé en algunas de sus coreografías, pero finalmente decidí retornar a Ecuador.

Ya en Quito, integré la Compañía Nacional de Danza, luego volvería a Cuba y, posteriormente, viajé a México, allí constaté que me interesaba mucho más realizar obras a repetir coreografías de otros donde no me sentía completamente plena. Comenzaba a llamarme ese bichito de la creatividad. Eso le pasa a la gran mayoría de los jóvenes que quieren tener su propia experiencia en el difícil oficio de la creación coreográfica.

Mis primeros trabajos como coreógrafa los realicé en la Compañía de Danza de Ecuador los cuales tuvieron éxito. También en México trabajé en el Centro Superior de Coreografías; allí

tomé muchas clases con varias compañías y maestros. Posteriormente, obtuve una beca de la UNESCO para estudiar coreografía en París.»

Y ese paso por París y el ponerse en contacto con otra cultura, ¿qué significó?

Definitivamente, allí me di cuenta de lo que era capaz de producir. Entonces, armada de los conocimientos adquiridos en Europa, elegí volver a Cuba.

¿Y para qué sirvió ese choque?

Sentí que realmente la coreografía tiene mucho que ver con el individuo; es la manera como cada persona ve el arte y, en este caso, a través del movimiento. De golpe, comprendí que lo más profundo del crear es encontrar una identidad, ahondar en una forma de decir y hacer.

Entendí que los latinoamericanos tenemos que encontrar nuestro propio sello a nivel individual y continental. La problemática de los latinoamericanos no es la de los europeos, eso lo entendí allá.

Comprendí la importancia de Fernando Botero, entendí a José Lezama Lima y a Pablo Neruda… comencé a advertir la importancia del arte latinoamericano y de las propuestas de nuestro continente. La técnica es muy importante, pero cuando hay algo que decir. La técnica pura no lleva a ninguna parte. Lo imprescindible es el lenguaje individual que busca la universalidad.

Descubrí que todas las artes están interconectadas y la danza tiene mucho que ver con la plástica, con la escultura, con el cine, con el video, con el teatro y, ante todo, la importancia del gesto. Al final, el arte es uno sólo y en particular la coreografía está casada con las demás manifestaciones artísticas.

Cuando se produce una puesta en escena, la luz resulta fundamental, estás vinculado a la pintura, al volumen, a la forma, particularmente a la música porque el sonido imprime estados de ánimos diferentes aunque también el silencio define muchísimas situaciones. Toda la dramaturgia que puedes ver en el movimiento está comprometida.

Entonces, ¿ve la coreografía como una síntesis?

Una gran síntesis poética sobre (o a partir de) la imagen. Es lo más importante.

¿De París regresa a La Habana?

Regreso en 1987 y aquí tiré anclas definitivamente. Siempre iba y venía; era como el gran amor que no se olvida nunca. Me instalaba en un lugar y luego regresaba. Me dije: si mi espacio, mi lugar, donde siento que respiro mejor y más profundo, disfruto más del sol, la vegetación, la vida, la gente, la revolución… yo era parte de todo eso. No entendía que la vida podía hacerse en otra parte. Me sentí útil aquí y creía que tenía sentido quedarme. Asumí todo de golpe: la maternidad, la profesión y la vida en Cuba.

En 1987 crea Danza-Teatro Retazos, ¿bajo qué presupuestos?

Primero trabajé con muchas gentes de la Escuela de Arte y de ahí nace el nombre: Retazos; retazos de emociones, retazos de vivencias de cada uno de los muchachos que incorporaba al trabajo, retazos de pensamientos, de filosofías que circulaban de un lado a otro y de una persona a otra. Llegué a la conclusión de que todos estamos hechos de retazos, somos retazos de algo más grande. Así nació el nombre y desde entonces Retazos anda retaceado por la vida y en cada etapa se plantean cosas diferentes, pero tiene un gran abanico de posibilidades. Hoy cumplimos 20 años.

En estas dos décadas, ¿cuáles han sido los cambios esenciales que se han experimentado dentro de Retazos o acaso se ha mantenido fiel a sus postulados iniciales?

Creo que soy bastante fiel a los inicios. Pienso que esa dramaturgia emocional que está implícita en el trabajo de Retazos se mantiene intacta aun cuando hagamos algo que no pasa de un mero divertimento. Eso es muy importante. Creo que sin poesía no hay nada y trato de que en cada puesta se manifieste un sentido poético.

Con el paso del tiempo y etapas se imponen cambios, ¿la estética por la que apostó Retazos ha sufrido variantes?

Ha cambiado en el sentido de la técnica, tratamos de hacer puestas que busquen y expresen la contemporaneidad, que conmueva la vida de los bailarines, del individuo; pero siempre es muy importante no perder la universalidad. Por supuesto que uno va evolucionando, la gente va cambiando, la gente va creciendo y uno trabaja con los elementos de la realidad circundante, que son maravillosos.

A veces contamos con músicos en vivo, hemos elaborado proyectos conjuntamente con cineastas, con videoastas, con escultores, con pintores… hay algo importante: el querer conocer otros campos e incorporarlos a lo que realizamos. Eso es esencial al igual que trabajar «a cielo abierto», con los balcones, con los adoquines, con las plazas, con las calles. Siempre es un reto.

Entonces, ¿Retazos se mimetiza en cada acto creativo?

Así es. Trabajamos mucho en esa vertiente; les otorgamos mucho peso al contexto y a lo que

éste sugiere. Es algo muy atractivo. Si estoy frente a un balcón en La Habana Vieja, me puedo remitir a la historia de ese lugar o a la arquitectura, a los arcos, a las ventanas o simplemente a un transeúnte que pasa. Cuando el azar y la sugestión se tocan, creo, puede surgir algo trascendente.

Estamos, casi, a las puertas de la duodécima edición del Encuentro internacional de danza en paisajes urbanos: Habana Vieja, Ciudad en Movimiento. ¿Cómo nace este encuentro que ha resistido el paso del tiempo y que surgió, justamente, en un momento difícil de la realidad cubana?

Cuando en el llamado período especial —momento en que la economía cubana sufrió un duro golpe luego de la caída del campo socialista— se cerraron los teatros, me dije: si no haces nada, mueres. Un artista que no realiza o crea nada, muere.

Había que salir a buscar un espacio para seguir existiendo y haciendo. Empecé a recorrer los interiores de La Habana colonial, y así conocí la intimidad del patio de la Casa de México, la Casa Guayasamín, la Casa Simón Bolívar, los parques. Esos lugares me convencieron que eran espacios poéticos y espirituales, capaces de provocar mis impulsos creativos.

Me identifiqué de inmediato con este entorno, y decidí que era el ideal para crear a partir de las escaleras, de los espejos, y de cuanto elemento Eusebio Leal —ese maravilloso ser que es el historiador de la Ciudad de La Habana—, ha rescatado con tanto amor y con tanto primor. Me dije: tengo que sumarme a esto y crear aquí.

Empezó Retazos solo, y luego comencé a preguntarme, ¿por qué no invitar a otros artistas a hacer sus obras aquí? En vez de traer una pieza y ponerla en un teatro creo que el reto de crear en estos espacios es mucho más interesante. Así empezamos.

Poco a poco se ha desarrollado y convertido en un evento multidisciplinario, porque existe mucha gente que hace fotografía, escultura, músicos que se incorporan, bailarines de todas las latitudes… en esos días viajan a La Habana entre mil doscientas y mil trescientas personas y el centro histórico de la capital de los cubanos se convierte en un espacio de creación y de intercambios.

Es una gran fiesta del arte, donde existe una armonía en todo lo que allí se elabora. Creo que es algo importante para que se conozca La Habana, para que todos reconozcan la identidad de los habaneros, para que la gente que viene pueda conocer todas las creaciones que se están haciendo aquí y para que los de adentro adquieran conciencia de lo que les falta.

El haber creado un espacio de intercambio y creación, es de las cosas más importantes para Retazos. Es como decir: se ha hecho algo esencial que es abrir puertas y ventanas a la creatividad de todos los grupos, de todos los intérpretes y de todos los coreógrafos.

[redacted]

Estrella Díaz
Fotos: Alain Gutiérrez